

Real encendido

CHIPA

órgano de la 23 brigada mixta.

Año I

Sector del Jarama (División 16) 1 de diciembre de 1937

Núm. 15



Ayuntamiento de Madrid



Deberes del capitán, oficiales y clases en el combate

Percatado el Capitán de lo que quiere el jefe del Batallón y concebida la maniobra que con su compañía va a hacer, reúne a los jefes de sección y de pelotones, y verbalmente y, si es posible, sobre el propio terreno les da las órdenes siguientes:

- 1.^a Situación del enemigo y de las unidades contiguas.
- 2.^a Misión del Batallón y la particular de la compañía; dirección de marcha para el ataque, objetivo y frente de acción de la compañía.
- 3.^a Misión de cada sección, plan de fuegos y de movimiento.

Como complemento a todas las anteriores reglas, se dará una orden por escrito y en ella se detallará la misión asignada a cada sección, dirección de ataque y forma de efectuar el municionamiento y enlace con las demás secciones y con el Capitán.

Esta orden se dará bien escrita y de forma que no se preste a confusiones y a medida que se progresa en el combate, el Capitán puede ampliarla de acuerdo con las que reciba del Jefe del Batallón y a las vicisitudes del mismo.

Todo oficial en el combate, tiene los deberes tácticos siguientes:

Compenetrarse con las órdenes recibidas de su inmediato superior y de la misión asignada a su unidad.

Adaptarse rápidamente a su situación táctica, la que es función del terreno, del enemigo, de su misión y de los medios con que cuenta, datos que no se deben olvidar.

Tomar los datos precisos de los movimientos del enemigo, como también de las tropas propias y vecinas.

Disponer sus tropas en formación conveniente para poder rendir mucho con las menores pérdidas.

Hacer todos los preparativos en el mayor silencio para asegurar la sorpresa.

Atender a la seguridad de sus tropas antes, durante y después del combate.

Conocer el apoyo que le pueden prestar las otras armas.

Aprovechar el terreno y sus accidentes. No dejar en momento de dirigir a sus fuerzas en el combate, pues de no hacerlo así, desmoraliza a las fuerzas.

Y por último, si se trata de una acción ofensiva, explotar y rápidamente todo éxito táctico obtenido y conservar

el contacto con el enemigo. Si se trata de defensiva, conservar el terreno y no efectuar una retirada sin la orden del mando.

El oficial ha de abstenerse en el combate de realizar alardes inútiles de valor, adoptará análoga postura que la tropa y de forma que pueda ver las maniobras del enemigo. De lo contrario delata al adversario por su presencia el lugar ocupado por la fracción a sus órdenes, atrae el fuego enemigo, ocasionando pérdidas inevitables y restando capacidad combativa que puede perjudicar el éxito de la maniobra.

Como ya digo anteriormente, el oficial no debe realizar alardes de valor, a excepción de aquellas circunstancias de que el decaimiento moral de la tropa así lo exija, ha de tener presente el oficial que todas actividades y todo su valor, ha de tender a conservar durante el mayor tiempo posible y en alto grado, las energías físicas y morales de su tropa, para utilizarlas en los momentos decisivos del ataque o el asalto.

También debe abstenerse de combatir como un soldado, ni utilizar el armamento peculiar de éste, pues haciéndolo, abandona su misión principal de dirigir el combate de sus unidades.

Debe también prestar mucha atención al estado psicológico de sus hombres, para en todo momento tomar las medidas necesarias y propias del caso para evitar toda desmoralización, motivo de algún que otro fracaso.

Queda prohibido replegarse o rendirse, bajo pretexto de estar envuelto, sin municiones, desbordado o, por ver retirarse otras unidades, pues como ya digo, jamás se replegará una fuerza, sin la orden del inmediato superior.

Una unidad, por pequeña que sea, dueña de su fuego, puede sostenerse y combatir aisladamente durante muchas horas, y si se terminan las municiones, combate a la bayoneta.

Cuando una fuerza se rinde sin agotar todos los medios de defensa, ésta queda deshonrada y su jefe es el responsable.

Todos los oficiales y clases tienen el deber de mantener la disciplina de sus soldados y que cada uno de estos esté en su puesto y cumpla su cometido, sea cual fuere la intensidad del fuego enemigo y las circunstancias en que se hallen.

J. MUÑOZ

90 Batallón.—Ametralladoras.

En la página 11 insertamos el segundo artículo de TOPOGRAFIA, por el Teniente Ferragut.

No queremos confraternizar con el enemigo

Han sido innumerables las veces que el enemigo aprovechándose de nuestra buena fe, de nuestra ingenuidad, pudiéramos decir, ha hecho "carne" en nuestras líneas.

El truco de la confraternización fué uno de los que más se prestaban a sus torvos designios. Los intercambios de prensa, saltando de las trincheras, fué aprovechado por el enemigo para descubrir ametralladoras, armas o concentraciones sobre las que luego descargaba su saña.

No acudía como nosotros con la intención de mostrarle su engaño, puesto que a todos los consideramos hermanos nuestros que viven engañados, ellos iban para, luego, al regresar a sus líneas, contar todo lo que habían podido ver.

Por eso siempre saltaba un individuo de la plena confianza de ellos, porque

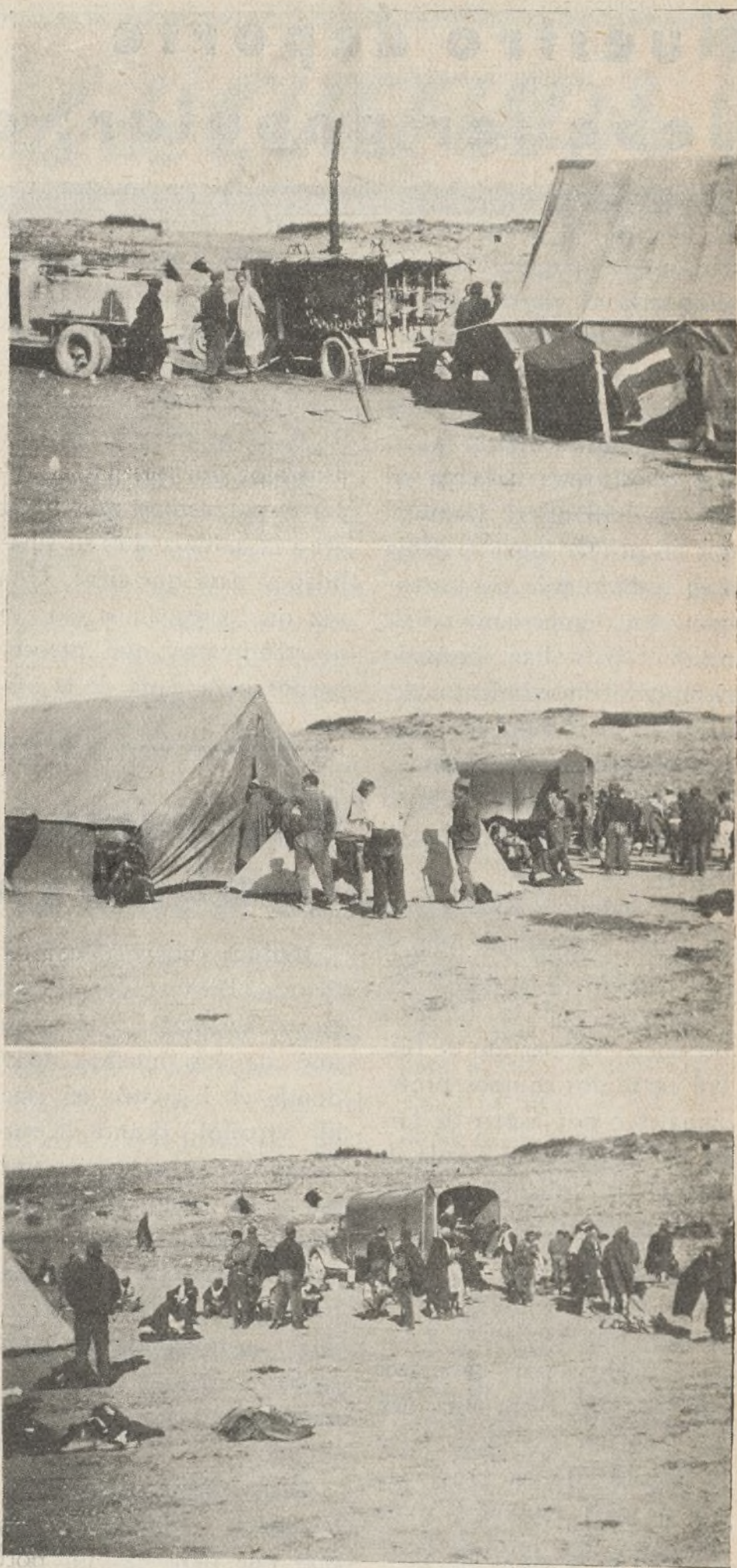
de no ser así hubiese venido a nuestras filas, al comprobar la enorme diferencia de su vida a la nuestra.

En nuestra misma Brigada hemos tenido casos tristes de esta dolorosa experiencia.

Uno de ellos, en el Segundo Batallón, aquel muchacho que todas las mañanas hablaba con uno que se decía paisano suyo, confiése un día demasiado, llegó en su temeridad a subirse en los sacos del parapeto, le contestaban como siempre, pero aquella fué la última vez, cuando más confiado se encontraba, una bala traidora le segó la vida.

Y como éste han sido innumerables los casos acontecidos. Por eso nosotros debemos rechazar de plano todo acto de confraternización: el enemigo no merece de nosotros más que odio y desprecio..

VULCANO



Nuestros equipos de desinfección

Nuestro Ejército es ya una potente organización que abarca como tal las más variadas facetas de los modernos medios.

He aquí los coches en los cuales van instalados los equipos ambulantes de disección, en ellos las ropas, los individuos quedan limpios de parásitos. También lleva el equipo duchas para que los soldados puedan asearse convenientemente.

Es nuestra gran conquista. Haber sabido crear en el transcurso de la lucha, mientras rugía el cañón y las ametralladoras entonaban su canto de muerte, el grandioso, el excelso Ejército que hoy poseemos. Aquellos campesinos,

aquellos obreros que se lanzaron a la lucha el 18 de julio se han especializado, han asimilado para la causa el ritmo de la guerra, y hoy...

Poseemos admirables tanquistas, pericísimos aviadores que han hecho propiedad a nuestras alas del título genérico de la "Gloriosa". Cada día una conquista, un eslabón más en la serie interminable que forja la cadena sublime de nuestra victoria.

No puede en verdad ser derrotado un Ejército que posee la razón, los medios y la improvisación creadora del nuestro.

Nuestro deporte debe ser popular, de masas

España hasta ahora ha sido uno de los países en los que menos popularidad ha alcanzado el deporte. Sólo han sido las clases privilegiadas, las que, aparte de muy contadas excepciones han podido dedicarse a él. Las condiciones de vida en que se hallaba el hombre, que en primer lugar se debía a su trabajo y la poca atención que los gobernantes de nuestro país han prestado siempre al movimiento deportivo, han sido la causa por la que nunca llegara a brotar y a desarrollarse el auténtico deporte popular, el deporte de masas.

Ha habido muchos que se creían deportistas por el mero hecho de ir todos los domingos por la tarde a presenciar un partido de fútbol entre dos equipos profesionales o por asistir de tarde en tarde a una velada de boxeo. Y mientras tanto eran contados los auténticos deportistas los que eran capaces de hacer algún sacrificio por una verdadera y sana afición, por satisfacer aunque sólo fuera una vez por semana ese deseo que les invadía de ver funcionar sus propios músculos y de comparar sus propias fuerzas con las de los demás.

Ha faltado verdadera afición al deporte en parte, como decía, por no existir ninguna clase de facilidades para el que quisiera practicarle, y, además, porque, si prescindimos del clásico fútbol, la masa no conocía apenas el deporte en España.

Y por ahí es por donde han de comenzar la gran obra que es preciso hacer

para fortalecer nuestra raza, para vigorizarla y para crear ese tipo medio que vemos desfilar a millares en los reportajes cinematográficos de festivales deportivos que se celebran en la U. R. S. S. y en otros países. Tenemos que enseñar el deporte y tenemos que hacer ver a la masa cuál es su finalidad y para qué sirve. Una vez que consigamos eso, ya no tendremos que preocuparnos para nada de la afi-

ción de mantener el interés despierto. Ese interés y esa afición se desarrollarán solos, e irán aumentando constantemente a medida que pase el tiempo y que el verdadero pueblo, la masa, vaya apreciando el bienestar físico y moral, la salud y la alegría que el deporte proporcionan a todo aquel que lo practica con verdadero interés.

ALBERTO

Monitor de la Brigada.

A los nuevos combatientes

¡Salud nuevos combatientes! Bienvenidos seáis a estas trincheras, que serán uno de los muchos sitios donde el Ejército del pueblo español, alcance la victoria que sirva para terminar para siempre con esta absurda sublevación militar y la incursión en nuestra patria de las potencias extranjeras, enemigas de la democracia, y, por lo tanto, enemigas también de la paz mundial.

Bienvenidos seáis a estas trincheras, aunque no sea más que para dar un poco de descanso a los bravos combatientes, que así hay

que calificarlos, de bravos, que durante muchos meses están aguantando, por una parte, las balas enemigas, esas balas que a veces salen del fusil de un hermano nuestro, hermano aunque nos cueste trabajo decirlo, pero que, por el mero hecho de ser un semejante, y más aun, siendo español, lo tenemos que considerar como tal, aunque comprendamos que muchos luchan en nuestra contra, forzados y otros obcecados y engañados por una política errónea, porque más que política es, pudiéramos lla-

marlo, egoísmo y soberbia.

Un descanso para los que están aguantando todas las inclemencias del tiempo, que son tan dañinas como el fuego enemigo. Unas veces el sol abrasador y otras el agua y el frío que agarrotan los músculos, dejando al soldado junto al parapeto, completamente aterido. Pero, eso sí, su corazón late con calor y con el deseo de siempre: ¡Terminar con el fascismo!

Ahora entre todos nosotros, estas calamidades, que no hay más remedio que sufrirlas, puesto que así lo requiere la guerra, se harán más llevaderas, puesto que entre todos las repartiremos y entre todos las sobrellevaremos sin que decaiga en un solo momento nuestro ánimo ni nuestro espíritu.

¡Y no puede decaer! No puede decaer por la sencilla razón de que nosotros luchamos, no ya como hace algún tiempo, en que no solamente se luchaba contra el enemigo, sino también entre nosotros mismos por las diferencias de partidos políticos. En la actualidad luchamos solamente para y por la República española y para terminar esta vergonzosa guerra, para que renazca la paz y la tranquilidad en nuestro suelo patrio.

Así, camaradas y compañeros, tanto si pertenecéis a uno u otro partido político, aquí todos somos hermanos y todos luchamos por la misma causa, sin distinción de política y con una mira nada más, que es hacer resurgir con más bríos, a la República española.

Por todo esto, os digo a vosotros todos: ¡bienvenidos seáis a estas trincheras para que seáis también partícipes del triunfo del proletariado sobre la burguesía!

Felipe BRESSEND

Gracias a la Disciplina conseguimos formar nuestro Ejército; con la Fortificación lograremos derrotar al del enemigo



MILICIAS de la CULTURA

La adaptación al medio

El hombre cuando nace, empieza a desenvolver su vida en un medio ambiente determinado ya sea por las condiciones económicas de sus progenitores, por las costumbres predominantes en su región, o inclusive, hasta el mismo clima determina variaciones en el medio ambiente.

Ahora bien, ocurre que en circunstancias excepcionales, como las que estamos viviendo, la mayoría de los hombres vivimos fuera de nuestro medio ambiente habitual, lo cual supone muchas veces un estado anímico anormal que degenera con frecuencia en accesos de mal humor, pesimismo, neurastenia, etc. El soldado para evitar estas anormalidades, recurre al alcohol, al cual considera como un lenitivo para preservarse de ellas. Grave error es este, pues el alcohol, en lugar de obrar como calmante, hace que estas que pudieramos llamar excentricidades, vayan en aumento, hasta llegar a constituir un estado patológico especial.

¿Cómo evitar ésto? La mejor forma de evitarlo está en adaptarnos lo mejor posible al medio ambiente que las circunstancias nos han impuesto.

Procuremos, en la medida que esto es posible, continuar efectuando los mismos trabajos que antes de la guerra, pues la guerra presente con su inmensa diver-

sidad, exige la colaboración de todas las profesiones.

Cuando esto no es posible, el deporte, la lectura, etcétera, constituyen excelentes medios para hacer olvidar nuestras viejas costumbres. No hay que entregar nunca nuestra mente a pensamientos tristes, mitiguémoslos de la forma que podamos, cantando, jugando, charlando, trabajando...

Una de las cosas que más hace a los hombres melancólicos y huraños, hasta el extremo de desear la muerte, es la falta de actividad, de preocupaciones. Creémonos constantemente motivos de preocupación, ya sea mejorando las condiciones de seguridad y abrigo de nuestras viviendas, ya perfeccionando nuestros conocimientos adquiridos de un modo endeble y superficial. Seamos esclavos constantes de nuestro aseo personal, para evitar el establecimiento de parásitos en nuestra piel y ropas. No estemos nunca inactivos, pues esta es la mejor forma de evitar la melancolía que el alejamiento de nuestras casas, de los seres que amamos, produce en nosotros. Es más, cuando no se tienen motivos de distracción por el trabajo u otro medio cualquiera de actividad, nuestros sentidos, inactivos, buscan en el vicio motivo de entretenimiento, degradándonos como hombres, y haciendo daño inmenso a nuestra constitución física, pues la combati-

vidad y ardor bélico no acompaña jamás al hombre endeble y dominado por el vicio. A Aníbal, que no consiguieron vencerle por las armas los más prestigiosos generales romanos, lo vencieron las delicias de Capme, donde sus soldados se entregaron a todos los placeres. El soldado espartano no gozaba de ningún placer que pudiera hacerle endeble y afeminado, y procuraba en todas ocasiones perfeccionarse en el manejo

de las armas, en su fuerza muscular, en mostrarse sereno ante los mayores peligros.

Seamos, pues, activos, ya que de este modo seremos más fuertes, más abnegados, mejores soldados... Nuestro país necesita de todos nosotros sin excepción. Estemos todos preparados para cumplir la gloriosa misión que la historia ha depositado en nosotros.

Miliciano de Cultura de Transmisiones.

La cultura en la guerra

Al lado de las órdenes y consignas que nuestro Gobierno del Frente Popular transmite a los héroes combatientes que forman el Ejército invencible del pueblo, Ejército de héroes anónimos que con valor insuperable han sabido, desde el primer momento, contener a las hordas fascistas internacionales que en repugnantes dentelladas quieren someter al pueblo español a la tiranía y a la esclavitud, están esos Decretos de nuestro Ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández, en los que con una visión clara ha sabido comprender que una de las armas de nuestra victoria es la cultura. Cultura para nuestros hijos y cultura para nuestros camaradas combatientes. ¡No debe haber analfabetos! De aquí la lucha contra el analfabetismo que tanto incremento está tomando en todo el territorio leal. En la retaguardia se

crean multitud de escuelas, residencias, guarderías infantiles, becas (muchas becas) para atender a nuestros hijos, a los hijos de los luchadores de la libertad, que con tanto desprendimiento vierten su sangre en las trincheras. Los desheredados de la cultura, los que sometidos a la ignorancia por ser víctimas de un régimen burgués, los parias de un estado capitalista gobernado por señoritos vagos, degenerados e incomprensibles, hoy tienen abiertas todas las puertas del saber y de la ciencia. Los que caen deben saber que sus hijos no quedan abandonados, como antes acontecía, sino que los gobiernos del pueblo y ministros como Jesús Hernández se preocupan de atenderlos con toda clase de cuidados y atenciones al mismo tiempo que les abre el camino del saber.

El Miliciano de la Cultura de la 23 Brigada.

FORTIFICAR ES

Por PABLO BON

Todo el mundo está de acuerdo: Fortificarse debe ser hoy la preocupación esencial de todas nuestras Unidades.

Todo el mundo ha comprendido que el enemigo va a aprovechar del material y de los hombres que después de la situación creada por la caída del Norte, pueden ser empleados en otros frentes.

¿Cuál?

¡No lo sabemos!

Y, concretamente, para la eficaz movilización de todos nuestros esfuerzos y de todas nuestras posibilidades, este conocimiento, esta información, es de importancia secundaria. Podemos incluso decir, sin exageración, que aparte las ventajas de orden táctico y estratégico el sa-

ber por dónde el enemigo va a atacar, no tiene importancia ninguna.

Para nosotros, para nuestro Ejército ya potente, pero todavía en pleno desarrollo, puede este desconocimiento contribuir de una manera eficaz a acelerar este proceso de información y a multiplicar la eficacia combativa de nuestras Unidades.

Nosotros tenemos masas inmensas a las cuales hemos sabido inculcar la fe inquebrantable en la victoria. Nuestras masas tienen, sin jactancia ninguna, una moral infinitamente superior a la del enemigo.

Sin filosofar sobre el hecho, que nuestros soldados defienden sus tierras, su libertad y su patria, hay el otro hecho más concreto, más contundente: **que a los diez y seis meses de lucha contra un ejército organizado, provisto de los medios más modernos de combate, integrado por divisiones alemanas e italianas y sus escogidos Estados Mayores, este ejército no ha logrado derrotar nuestras unidades en formación, nuestras unidades mandadas en su mayoría por jefes obreros y campesinos.**

Los labradores, los carpinteros, los albañiles, los metalúrgicos del 18 de julio al mando de Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército, han hecho fracasar los planes y la ciencia militar de los generales fascistas.

La ciencia y la suficiencia de los generales de Mussolini.

La ciencia y la suficiencia de los técnicos de Hitler.

El Ejército popular ha sabido vencer a la defensiva.

El Ejército popular ha sabido pasar al ataque.

A la defensiva, ha escrito las páginas inmortales de la resistencia de Madrid. Nuevas y únicas en la historia de la guerra.

A la ofensiva el Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, Brunete, Pinto, Belchite y últimamente la Cuesta de la Reina. Páginas épicas que marcan cada una de ellas una superación y una conquista.

Una superación en la técnica, una conquista en la disciplina.

Nuestro Ejército puede vencer.

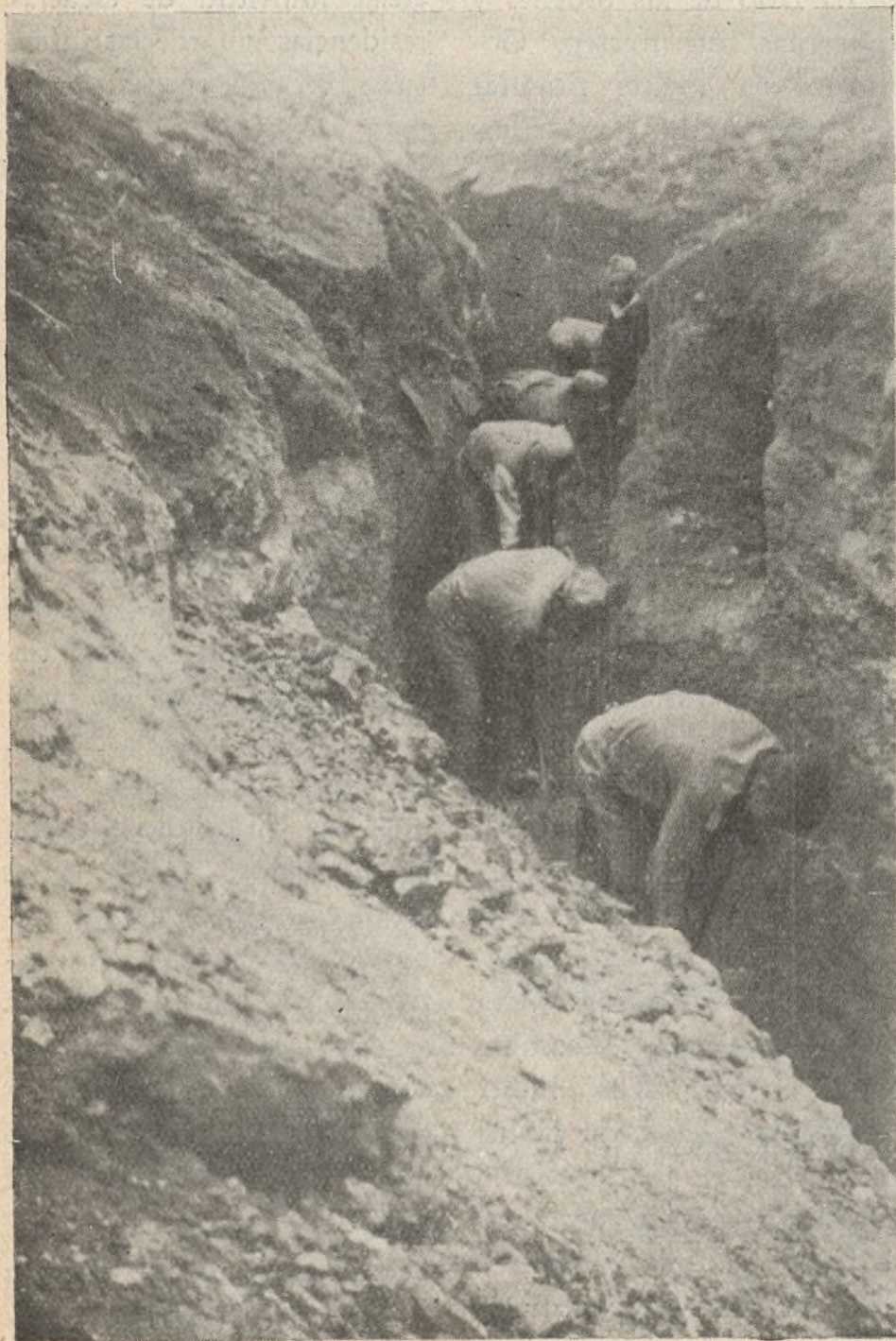
Tiene que vencer.

Vencer en el frente del Centro, en el frente del Sur, vencer en el frente de Levante y del Este.

Nuestro Ejército tiene que vencer en todos los frentes.

¿Por dónde atacará el enemigo?

En el Cuarto Batallón se mejoran las trincheras, y...



SVENCER

N

La afirmación, el convencimiento de la victoria quita toda importancia a la pregunta.

* * *

¡Por donde ataque tenemos que derrotarlo! De ahí la necesidad, la urgencia de organizar, de clavar en el terreno la realización de este convencimiento, de este criterio.

La necesidad y la urgencia de traducirlo en una fiebre de fortificación.

El optimismo de sus éxitos fáciles en el Norte donde no hemos podido oponerle la fuerza de nuestras Unidades organizadas, va seguramente a dar un empuje nuevo al enemigo para concentrar la violencia de sus ataques contra nuestras posiciones.

¡Será rechazado desde luego!

Pero no podemos limitarnos a rechazarlo.

¡Tenemos que aniquilarlo!

Queremos que se rompa los dientes, las uñas y las pezuñas, como nos decía en su despacho hace unos días el heroico general Miaja recomendándonos transformar nuestras actuales líneas de defensa, en vastos campos atrincherados.

Queremos inutilizar, ridiculizar su concentración de fuego artillero y los bombardeos en masa de aviación, dotando de refugios invulnerables a base de cemento y piedra nuestros atrincheramientos, nuestros nidos de ametralladoras, nuestros puestos de mando de Batallones y de Brigadas.

Queremos transformar la desmoralización de la artillería automática y de la metralla aérea, en mofa contra la impotencia y la ineficacia de las mismas, permitiendo a nuestros hombres desaparecer muchos metros debajo de tierra.

Queremos reducir al mínimo las bajas físicas y eliminar para siempre las bajas morales. Enterrar definitivamente el fantasma del "chaqueteo" y hacer surgir nuestros hombres briosos de sus refugios con una moral intacta para aniquilar al enemigo con el fuego cruzado de nuestras ametralladoras.

Queremos dar toda la eficacia al tiro de nuestros fusiles y toda la seguridad a nuestros fusileros. Liquidar el miedo organizando la protección disciplinando la seguridad.

Todo esto que podemos llamar la disciplina de la resistencia, la disciplina inteligente del combate defensivo, es la base eficaz del contraataque. Pero del contraataque



...se construyen estos magníficos emplazamientos.

de un enemigo casi deshecho, agotado. Es la ofensiva con todas las probabilidades del aniquilamiento. Es la fase decisiva del combate.

Todo esto, camaradas Comisarios, Jefes, Oficiales, Sargentos y Cabos, se llama: **Fortificación.**

Todo esto no podéis lograrlo sino transformáis vuestras líneas en fuertes campos atrincherados, con refugios potentes con caminos cubiertos, con "blok-huse" macizos.

La moral de vuestros hombres será siempre a la medida de la seguridad que hayáis sabido organizar vuestras posiciones.

La moral de vosotros dependerá de la solidez de vuestros refugios, de vuestra línea de fortificación.

La fortificación en la guerra de hoy lo decide todo. Reduce al mínimo el sacrificio de las unidades, permite asegurar la economía de las reservas que puedan ser empleadas con mayor eficacia después de los ataques sin resultado del enemigo.

La fortificación en la base actual de nuestra lucha, es la clave del triunfo.

¡¡A fortificar camaradas, rápida y eficazmente!!

¡¡Fortificar, es vencer!!



Un aspecto de lo que significa en cuanto a libertad el "movimiento salvador".

La "Benemérita" se ha hecho la dueña de las calles. Estampa del Octubre glorioso. ¿O de cualquier ciudad facciosa? Es lo mismo. Siempre fué lo mismo. Ahora también es así. Primero sembraron en la ciudad, en el pueblo el terror. Aviones y más aviones volaron días y días sembrando el dolor, la muerte en la población civil, también la artillería ayudó en la destrucción del lugar. Luego, al tener que abandonarlo nuestras tropas, el saqueo, la violación, el asesinato han campado triunfantemente lúgubres por la ciudad.

Mientras por un lado han estado desfilando los ejércitos salvadores... el resto de la urbe ha sido escenario trágico de la limpieza de "rojos". Así Santander, Bilbao, Asturias, el Norte infeliz. Falangistas, Guardia Civil, han tomado gustosos la macabra tarea. Todavía queda algún que otro reducto rebelde... tiros a los balcones, a los transeúntes que se han confiado porque les fué dicho que sus vidas serían respetadas.

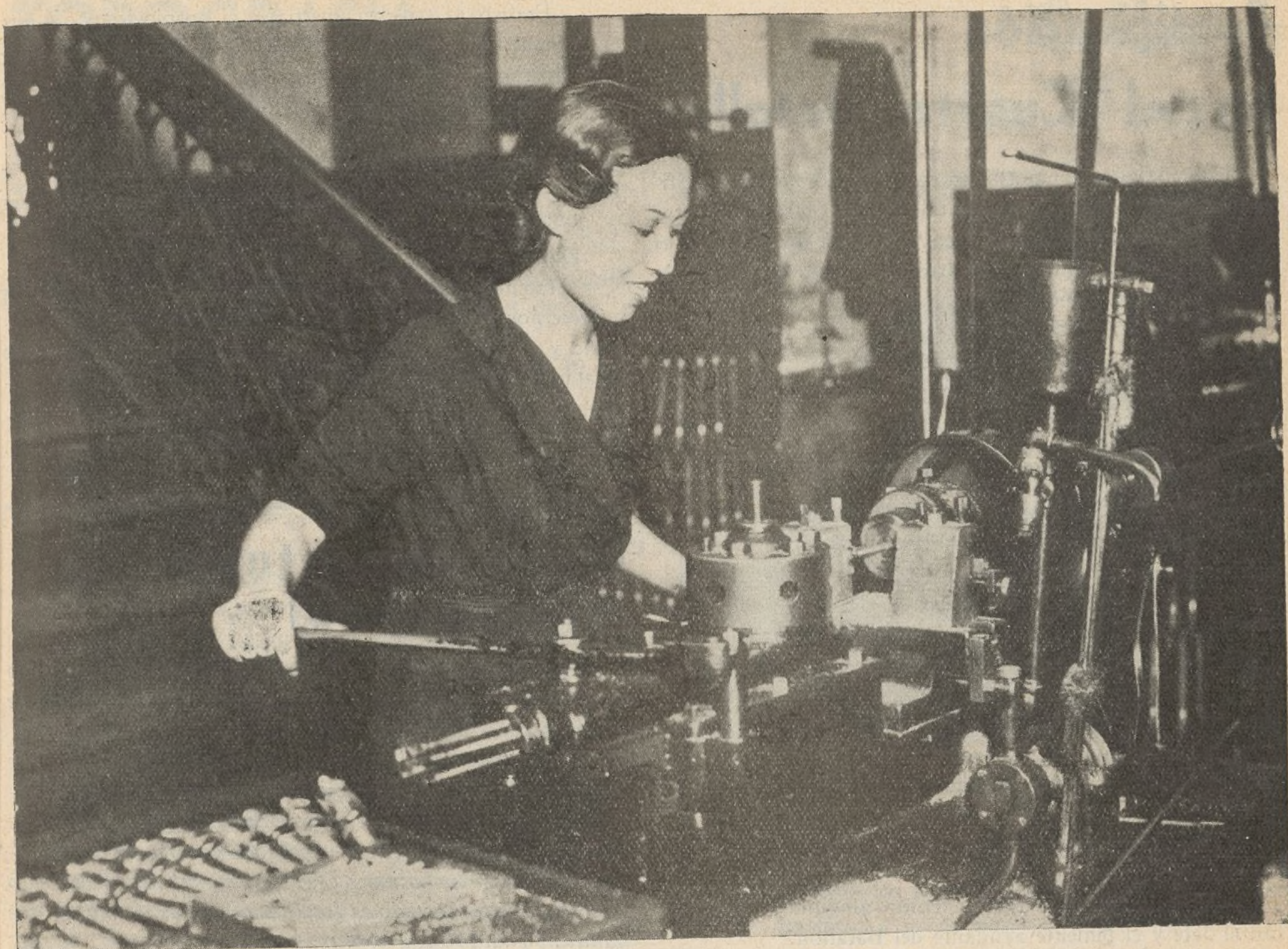
Luego; las radios facciosas--esas radios de generales borrachos y miedosos--proclamarán:

"Esta tarde entraron las tropas nacionalistas en... El júbilo de la población civil ha sido enorme..."

Pero en las calles, en las plazas, quedarán los restos de unos cadáveres como acusación fatal de su barbarie.

ELLOS

luchan por...



Sinfonía alegre del trabajo. Nuestra España. En todos los aspectos un mejoramiento, una conquista.

Mientras en los frentes los hombres combaten, en la retaguardia se crea la España nueva, la España que nuevamente volverá a ser la maravilla del mundo.

La mujer se ha incorporado a las reservas de la producción y va tejiendo al compás de la lucha los derroteros de su emancipación.

Capacítanse todos, el obrero apto para la ciencia, para el arte, encuentra en los Institutos de formación profesional campo para desarrollar sus aptitudes, en las Universidades Populares, los médicos, los arquitectos, los ingenieros salidos de las clases proletarias podrán formarse adecuadamente.

Por esto luchamos nosotros, por una España libre, feliz, por una España próspera en la que desaparezca el tradicional parasitismo, el señorito vago que todo lo puede poseer gracias a la fortuna cuantiosa que le legaron sus progenitores.

Luchamos porque nuestra juventud sea feliz, porque no sean patrimonio de ella las taras de la vieja sociedad.

El deporte, los ejercicios al aire libre, el trabajo nos ayudarán considerablemente en nuestra tarea; y si hoy somos los que sufrimos las desdichas de la guerra, en un mañana próximo seremos una juventud sana y vigorosa.

NOSOTROS

luchamos por...

Fortificación en el Cuarto Batallón

Hablábamos en nuestro número anterior de las fortificaciones de nuestro Primer Batallón. Los extremos se tocan, pudiéramos decir, si se tiene en cuenta que también el último numéricamente de nuestros Batallones ha dado a la cuestión toda la importancia que merece.

Es en el Cuarto Batallón donde los rigores de la vida en pleno campo quedan más atenuados.

Las chabolas, construídas a profundidades insospechadas, dan a nuestros camaradas la seguridad de sentirse protegidos, lo mismo contra la lluvia y el frío que contra la metralla enemiga.

Recorriamos las trincheras en un día lluvioso como lo habían sido los anteriores; pues bien, la formación de barro, había sido imposible gracias a los numerosos pozos de desagüe que con inusitada profusión habían sido construídos a lo largo de ellas.

Aquí, aunque llueva, los hombres no se mojan; todos los puestos tienen cobertizo; y después, en sus chabolas juegan, se calientan, hablan. En grupos de seis, de siete, a veces más; las viviendas son capaces para ello: altas de techo, espaciosas, con tres, hasta con cuatro habitaciones algunas.

Y lo que es mejor, no hay bajas, es impotente la saña del enemigo.

—En seis meses no hemos tenido ninguna—me explican el Jefe y el teniente ayudante del Batallón.

Están orgullosos estos hombres de lo bien que dentro de las calamidades de la guerra pueden vivir la campaña.

—Prefiero la trinchera hecha en el propio terreno—dice el Comandante—salvo en los casos en que no es posible hacerla más que con piedra, pues ésta es metralla para nosotros mismos, al deshacerse por disparos de artillería, morteros, etc.

Y así están las trincheras... hendiduras de dos metros y aun de más en la tierra, y en las cuales es imposible poder ser herido.

Dicen con entusiasmo:

—Haremos grandes subterráneos en los cuales podamos guarecernos mientras el enemigo emplee sus masas de artillería y aviación... y después, cuando su infantería se lance al ataque al creernos quebrantados, haremos terribles estragos en sus líneas. En el Cuarto Batallón lo sabemos todos: esta hora de la guerra es la hora de la Fortificación.

X. X. X.

Breve comentario internacional

Los últimos sucesos en el plano internacional, no tienen para nuestra causa ningún acontecimiento que pueda ser de una importancia trascendental.

Siguen nuestras "amigas", las democracias, sin darse por enteradas de los males que se ciernen sobre la vieja Europa... Siguen dándole tiempo al fascismo para que pueda perpetrar todos los crímenes que hayan entrado en sus cálculos, todas las expoliaciones e intromisiones que hayan sido previstas por los dictadores totalitarios, todas y algunas que hubieran podido pasárseles...

El Japón, la última potencia que ha salido a escena, ha emprendido la misma política de matonismo que sus antecesoras Alemania e Italia. Esa nota dirigida al Gobierno inglés en la que le hacía saber que debían retirarse sus acorazados surtos en aguas de la Concesión Internacional, en cierto plazo, ha sido todo un poema...

La única voz amiga que seguimos oyendo hoy como ayer, es la de siempre, es la de nuestra hermana Rusia

Francia, la pobre Francia, ve en estos momentos críticos en su territorio, un ambiente muy parecido al que se respiraba en España en los primeros días de marzo del 36, cuando la reacción empezaba a mostrar toda su bofia por el triunfo de nuestras candidaturas del Frente Popular... Momentos amargos para nuestra vecina, a quien se le puede aplicar el refrán de "escarmentar en cabeza ajena".

Sigue, pues, regido bajo la bruma de Londres el Panorama internacional y nosotros seguimos exactamente como en semanas anteriores: confiando en las razones poderosas que expongan nuestros fusiles, animados únicamente por el aliento sincero de los trabajadores del mundo.

MORAL CRISTIANA

-Acúsome padre, de haber
bombardeado hospitales,
escuelas...

-Te absuelvo por jabato,
hijo mio. Pero que
no se entere ni
Dios.



TOPOGRAFIA

Teniendo por objeto la Topografía, representar en un pequeño espacio de papel todos los detalles y accidentes de una gran extensión de terreno, no tendremos más remedio que utilizar las escalas, mayores o menores según la aplicación que demos a los planos que hemos de emplear.

Hay detalles en el terreno que al reducirlos considerablemente de tamaño no podrán ser representados en los planos. Por ejemplo: una carretera cuyo ancho sean 8 metros, si

la hemos de dibujar a escala $\frac{1}{50.000}$ donde cada 50 me-

tros de terreno son 0,001 m. de plano, nos será imposible representar los dos bordes de la misma puesto que tendría

que tener un ancho en el plano de $\frac{0,008}{50}$

Para eso nos servimos de los signos convencionales, los cuales se ajustan a una representación del terreno, que aunque no es la verdad exacta si nos ajustamos a la escala, nos llega a dar una idea, dentro de sus medidas verdaderas, de su forma y extensión en su conjunto.

Un olivar, donde es imposible dibujar el número de olivos que éste contiene, dibujamos solamente su perímetro y dentro de él, árboles dibujados al tresbolillo, dándonos así la idea del olivar de referencia.

Es muy conveniente juntarse 3 ó 4 compañeros y dedicar unos momentos diarios al estudio sobre un plano de los signos convencionales, hasta acostumbrarse a saber distinguir, las distintas clases de cultivo y todos los detalles del terreno que esto representa.

Hay muchas ediciones de signos convencionales usados en los planos españoles y extranjeros, pero no obstante, más adelante se publicará una hoja con la representación de los mismos.

Teniente FERRAGUT

Correspondencia

Un himno para nuestra Brigada

Teniendo ya música el himno de nuestra Brigada, abrimos un concurso para elegir la letra del mismo.

El premio para el autor de la letra del himno elegido consistirá:

- 1.º En ocho días de permiso.
- 2.º Publicar e m o s en

nuestro periódico la letra del himno junto con la fotografía del autor.

El Jurado para la elección estará compuesto por Jefes y Comisarios de la Brigada.

Los trabajos han de hacerse llegar a poder del Estado Mayor de la misma.

Conque ya sabéis: Himno premiado; ocho días de permiso.

VISADO POR LA CENSURA

Columna de Honor



Dos combatientes de nuestro Segundo Batallón. Figuras que representan en nuestra "Columna de Honor" la rebeldía innata de nuestra raza admirable.

Nuestro magnífico Ejército popular, rico en casos concretos de heroísmo y valor personal--aquél Coll, aquellos Bermejo y Molina, héroes de la gesta grandiosa de la defensa de Madrid--produce estos formidables combatientes.

Antonio Aldana Paniagua y Juan Cruz Tripana; ambos han sentido en sus carnes el dolor punzante de la metralla enemiga... y los dos, al abandonar el lecho del dolor, reincorporáronse con más ahinco y tesón a la lucha.

--Mi tierra invadida...--gime Antonio, que lleva en su sér clavados los sufrimientos punzantes de los crímenes en Extremadura.

Pero no son sólo lamentos los que salen de sus gargantas..

--Me "calaron" una vez--afirma Juan--pero aquí, en mi máquina los espero otra que quieran venir.

Y aprieta los puños como aseveración terrible del ansia de venganza que le acomete.

Ayer, campesinos sufridos; hoy, parte integrante de nuestros magníficos cuadros y ejemplo vivo de la moral y la fuerza de nuestro Ejército.

X. X. X.



No hay dilema: o vencer o morir.

Venceremos, pues.

GALERIA DE CHISPA



Jesús Hernández